



www.loqueleo.santillana.com

Un perro puertas afuera

© Del texto: 2010, Ana Carlota González

© De las ilustraciones: 2010, Tito Martínez

© De esta edición:

2015, Distribuidora y Editora Richmond S.A.

Carrera 11 A # 98-50, oficina 501

Teléfono (571) 7057777

Bogotá – Colombia

www.loqueleo.santillana.com

• Ediciones Santillana S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires

• Editorial Santillana, S.A. de C.V.

Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias,

Delegación Benito Juárez, CP 03240,

Distrito Federal, México.

• Santillana Infantil y Juvenil, S.L.

Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-743-447-7

Impreso en Colombia

Impreso por Editorial Delfin Ltda

Primera edición: Ecuador, julio de 2010

Primera edición en Colombia: septiembre de 2012

Segunda edición en Colombia: octubre de 2015

Dirección de Arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol Del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

Un perro puertas afuera

Ana Carlota González



loqueleg

*Para mis alumnos
de la Academia Cotopaxi;
para los que son,
para los que han sido
y para los que serán.*



El perro se presenta

Modestia aparte, soy un perro guapísimo; las perritas adoran mis orejas largas, mi hocico perfecto y mi cola maravillosa. Tengo talento artístico y me gustaría triunfar, como Rin Tin Tin, Lassie o Beethoven, que fueron famosos perros actores de cine.

9

Antes era un perro tan distinguido, que cuando vivía con uno de mis dueños, el músico Alberto, usábamos corbatín las noches que teníamos conciertos. Nos poníamos tan elegantes que parecía que íbamos a un baile de gala.

Ahora estoy flaco, sucio y tengo pulgas, pero soy libre. Soy un perro independiente; algunos dirían que vagabundo, pero eso no es verdad, porque sólo me muevo por sitios muy selectos

del barrio. Uno de mis rincones favoritos es la zona de los restaurantes, especialmente a la hora que sacan la basura.

10 He tenido muchos nombres en mi vida, pero últimamente no tengo ninguno porque un perro sólo adquiere un nombre cuando posee dueño y en este momento estoy buscando trabajo. Cuando estoy sin dueño, me llamo simplemente “perro” hasta que encuentro a alguien que me bautice.

Por ahora duermo en el parque. Amo la libertad, soy un perro fiel y he acompañado a mis dueños siempre que me han necesitado, pero prefiero ser *free lance*, o sea, arreglármelas solo. Cuando un perro es libre puede hacer lo que quiere y a la hora que quiere.

La libertad es algo maravilloso, pero trae responsabilidades. Los perros que viven en casas de familia tienen asegurada su cama y su comida, pero se les prohíbe salir, ladrar o ensuciarse; tienen demasiadas reglas. Por otra parte, ser libre es complicado porque uno se tiene



que ganar el pan con el sudor de la frente, y yo la mayoría de las noches me voy a la cama sin cenar. Estoy tan flaco que parezco puro hueso y pellejo.



Los problemas de Clara

Soy Clara. Tengo diez años, estoy en sexto año de básica y tengo cuatro grandes problemas. 13

El primero no es un problema grande sino uno pequeño. Bueno, yo me entiendo. Mi primer problema es que mido un metro y treinta y dos centímetros. Dicen que el perfume fino viene en frasco pequeño; la verdad es que no me gustan los perfumes, yo prefiero un helado bien grande, una pizza enorme o una hamburguesa gigante. Muchas cosas pequeñas no me gustan como, por ejemplo, las pastillas.

Mi mamá me ha dicho que debo ser positiva y que hay que ver lo bueno antes que lo malo, pero todavía no encuentro nada positivo en ser

tan bajita. ¿Qué puede tener de bueno medir un poco más de un metro?

Después de estrujar mis sesos pensando, se me ocurrió algo: mi mamá dice que es bien barato hacerme un vestido porque solamente tiene que comprar un metro de tela. Pero si lo pienso bien, ésa es una ventaja para mi mamá, no para mí.

14

Otra cosa positiva es que a veces, cuando los altos están hablando de sus secretos, no se dan cuenta de que estoy ahí y escucho cosas bien interesantes. Supe, por ejemplo, que Raúl estaba castigado por pegarle a su hermana, y también que la rectora había llamado a los papás de Andrea para decirles que ella no hacía nunca los deberes. Pero no soy chismosa y no me interesan los líos de Raúl o de Andrea.

Quizás la única ventaja es que tengo un poquito más de espacio en el asiento del bus, pero ésa no es una gran ventaja.

Soy tan pequeña que siempre me ponen en la banca de adelante y al frente de la fila en el

patio, después del recreo. La primera banca tiene muchos inconvenientes: no puedo conversar con la niña de al lado porque los profesores se dan cuenta en cuanto abro la boca. Si alguna vez quiero decirle algo a Catalina, la maestra me mira fijamente y dice: “Clarita, ¿podría repetir lo que acabo de decir?”.

Como soy la más pequeña del curso, algunas de mis compañeras me molestan, algunos compañeros no me toman en serio y los profesores nuevos piensan que me equivoqué de aula y que soy de tercero de básica.

15

Otra desventaja es que mis padres casi nunca me compran ropa porque, como crezco poco, me dura mucho. Además, la gente cree que por ser pequeña como menos y siempre me dan el postre más chico de la cafetería.

Para alcanzar algo de un estante tengo que subirme a una silla. Ya me cansé de que me molesten y, cuando necesito un libro, le pido a mi amigo David que me lo baje.

Mi segundo problema es que uso lentes. Lo positivo de esto es que se fue Barbarita del colegio: ella era una compañera muy mala que me llamaba “Cuatro Ojos”. Lo negativo es que mis lentes son bien gruesos, los cristales son tan gordos que parecen la base de una botella y, cuando me los saco, no veo nada. Le pedí a mi mamá que me comprara lentes de contacto, pero ella me dijo que lo hará cuando yo cumpla quince años. Todavía faltan cinco años: eso es casi un siglo, no puedo esperar tanto.

Mi tercer problema es que me encontré un perro, pero mi mamá no me deja llevarlo a la casa. Se llama Perri y él sí que es muy positivo: conversa como si fuera una persona y siempre está de buen humor, aunque esté muerto de hambre y lleno de pulgas. Y no le importa que mi mamá no le permita entrar al departamento: dice que ama la libertad y que es un perro puertas afuera. Eso significa que aunque no viva en mi casa, igual es mi perro.



Hasta ahora me las he arreglado para alimentarlo; a veces le doy mi almuerzo y otras veces mi amigo David le da el suyo. Los sábados, cuando mi mamá se va a trabajar, entra a la casa, lo baño y le doy desayuno, pero siempre tengo miedo de que mi mami o la dueña de la casa se den cuenta. Perri es un problema, pero
18 no hay nada negativo en él: es el mejor problema que he tenido en la vida.

Y mi cuarto problema... ya lo contaré más adelante.